

## CUBA: ¿HACIA OTRO “PERIODO ESPECIAL”?

Mario A. González-Corzo

Todo parece indicar que en la actualidad Cuba va rumbo a otro “periodo especial” si es que aceptamos la tesis—propuesta por algunas fuentes oficiales apenas antes que comenzara la crisis financiera mundial que se desató después del colapso de la famosa firma de Wall Street, *Lehman Brothers* en septiembre de 2008 en Estados Unidos—que ya Cuba había superado la etapa más negra del periodo revolucionario.

De acuerdo a la CEPAL y al informe presentado por el propio Ministro de Economía y Planificación frente a la Asamblea Nacional del Poder Popular (ANPP) el 20 de diciembre de 2009, la economía cubana sufrió una enorme embestida como consecuencia de la crisis global y dificultades en el panorama doméstico en el 2009; y se espera que la situación empeore en el año actual. Muchos expertos hablan de una crisis insuperable, la cual según sus pronósticos culminará con la “hora final” del régimen actual; otros pronostican una crisis multidimensional la cual variará en su magnitud e impacto—según la inclinación ideológica de cada analista o experto. Dentro de la isla, fuentes oficiales exhortan a la población a “apretarse el cinturón” y prevén mas “ajustes,” recortes, y reducciones de subvenciones y subsidios, muchos hablan del posible regreso del “Periodo Especial” y se preparan para todas las vicisitudes y dificultades asociadas con éste.

Un breve análisis de la evolución reciente de la economía cubana y las perspectivas para el 2010 demuestran que la situación económica de Cuba continúa en deterioro. Según estimados oficiales, en 2008 la economía cubana registró una tasa de crecimiento de 4,1%; para 2009 se planificó un crecimiento de 6%, pero sin embargo al cierre del año se registro una

tasa de apenas 1,4% (la más baja desde que la economía cubana tocó fondo en 1993) (Murillo, 2009). El sector agropecuario creció 4,5%, el transporte 4,6%, mientras que el comercio (tanto minorista como mayorista) se mantuvo igual y el sector industrial (o manufacturero) decreció 2,0% (Murillo, 2009).

Las inversiones disminuyeron 16% con relación a los niveles ejecutados en 2008 y los gastos en programas sociales fueron ajustados para priorizar obras y proyectos iniciados (Murillo, 2009).

En el sector laboral, los ocupados incrementaron 2,5% con relación al 2008 (Murillo, 2009) y la tasa de desocupación se mantuvo en 1,7% (Murillo, 2009). Aunque el salario promedio mensual aumentó 2,9% (a 427 pesos corrientes—CUP), la productividad laboral decreció 1,1% con relación al 2008 (Murillo, 2009). Esto se debió, según el reporte del Ministro de Economía y Planificación, al “exceso de plantillas en la mayoría de las actividades del país” (Murillo, 2009).

El sector externo también atravesó por una situación difícil en el 2009. Al cierre del año, Cuba sufrió una pérdida sustancial como resultado de la caída de cerca del 40% en el precio mundial del níquel, el primer rubro de exportación del país; las exportaciones de bienes y servicios se redujeron un 22,9% y las importaciones cayeron 37,4%; simultáneamente, debido a fluctuaciones en los mercados mundiales, los términos de intercambio continuaron empeorando (Murillo, 2009). Aunque hubo un aumento en el número de turistas internacionales (3,3%) en el 2009, los ingresos (brutos) en divisa (o pesos convertibles—CUC) generados por estos disminuyeron 11,7% (Murillo, 2009). Esta tendencia se debió a la reduc-

ción del gasto promedio por turista y de las estadías en país por parte de éstos.

Como consecuencia de la crisis, el país enfrentó una “tensa situación financiera en divisas,” convirtiéndose ésta, de acuerdo al Ministro de Economía y Planificación, en “el problema más inmediato” que enfrenta la economía cubana.

### **PERSPECTIVAS PARA EL 2010**

Para el 2010 se prevé una situación aun mas difícil y compleja para la economía cubana. Aunque se estima que el Producto Interno Bruto (PIB) (a precios constantes) aumente un 1,9%, esta leve recuperación con relación a los resultados obtenidos en el 2009 dependen significativamente de la capacidad de obtener financiamiento externo, éxito del Plan de Substitución de Importaciones (el cual se espera que resulte en un ahorro de cerca de 235 millones de dólares, USD), reducciones en el consumo de combustible y mejoras en la eficiencia energética, el incremento notable (11,6%) de las inversiones, mejoras en la disciplina y productividad laboral en sectores claves como la construcción y el turismo, cambios positivos en la relación salario-productividad en el sector laboral (a nivel global), reducción del déficit fiscal (de 4,8% del PIB en 2009 a 3,5% del PIB en el 2010), cumplimiento de los ingresos y gastos totales previstos en el Presupuesto del Estado y reducciones de subvenciones (o subsidios) estatales por pérdidas al igual que reducciones en las plantillas sobredimensionadas en algunos sectores e industrias (Murillo, 2009).

El Presupuesto del Estado para el 2010 representa una reducción del 2,9% con relación al 2009; también se ha reducido el financiamiento de los gastos corrientes de la actividad presupuestada (9 millones de pesos corrientes), los gastos destinados para el sistema empresarial (311 millones de pesos corrientes) y los fondos destinados a la inversión (33,0%) (Murillo, 2009). Aunque el Presupuesto del Estado destina 1,980 millones de pesos corrientes para el mantenimiento de la venta a la población de productos normados, se está contemplando la eliminación (o drástica reducción) de “la libreta” o sistema de racionamiento; también se impulsan medidas para reducir el gasto social (por ejemplo, reestructuración de las Escuelas en el Campo mediante la transferencia

de estudiantes a planteles cercanos a sus lugares de residencia y la reducción o eliminación de los comedores obreros en los centros de trabajo, etc.).

La magnitud de la situación actual por la cual atraviesa el país y las perspectivas para el 2010 parecen indicar que no habrá otro remedio que “apretarse el cinturón” y que Cuba sin duda se dirige hacia otro “periodo especial.”

Sin embargo, una comparación breve (pero detallada) entre las condiciones que afectaron a la economía cubana durante la primera mitad de los noventa y la situación actual indican que ésta es una conclusión prematura: esta vez no es igual.

### **EL “PERIODO ESPECIAL”**

La abrupta disolución de los nexos políticos y comerciales entre Cuba y los países integrantes del Bloque Socialista a partir de 1989 dio comienzo a la peor crisis económica que enfrentó el país desde el comienzo del periodo revolucionario en 1959.

A partir de 1989, Cuba experimentó la crisis económica más severa de su historia moderna. Esta contracción, comúnmente conocida como “la crisis económica de los noventa,” se manifestó mediante tres tipos de crisis interrelacionadas. En primer lugar, como resultado del fin de los convenios existentes entre Cuba y los antiguos países socialistas y la extinta URSS, desaparecieron los subsidios directos e indirectos que recibía la economía cubana. A esta grave situación se le sumó el recrudecimiento de las sanciones (embargo o bloqueo) por parte de Estados Unidos y la falta de créditos y mecanismos de financiamiento fuera del ya extinto COMECON. La crisis cambiaria y la resultante contracción en las importaciones que sufrió Cuba como resultado del derrumbe del bloque socialista primero se manifestó en una crisis de producción o drástica contracción del producto interno bruto (PIB) del país. Según Ritter (1994), la caída notable del PIB entre 1989 y 1993 se debió a la falta de insumos importados, piezas de repuesto y combustibles necesarios para mantener los niveles de producción normal de la economía cubana y interrupciones resultantes por el plan de austeridad y de sustitución de importaciones implementado como primera repuesta oficial a la crisis.

**Cuadro 1. Cuba. Indicadores Macroeconómicos, 1989–1993 (millones de pesos)**

	1989	1990	1991	1992	1993	Cambio porcentual
Producto interno bruto (PIB) (a precios constantes de 1981)	20,960	19,008	16,976	15,010	12,777	-39.0%
PIB per capita, pesos	1,976	1,783	1,578	1,386	1,172	-40.7%
Formación bruta de capital (a precios constantes de 1981)	5,234	5,085	2,752	1,147	692	-86.8%
Formación bruta de capital como % del PIB	25.0%	26.8%	16.2%	7.6%	5.4%	-78.3%
Tasa de inflación	0.5	—	—	—	19.7	—
Liquidez monetaria	4,163	4,986	6,563	8,362	11,044	165.3%
Efectivo en circulación	2,102	2,341	3,317	4,082	4,555	116.7%
Ahorro ordinario	2,061	2,645	3,246	4,280	6,489	214.8%
Liquidez monetaria como % del PIB	19.9%	26.2%	38.7%	55.7%	86.4%	335.2%
Deficit fiscal como % del PIB	6.90%	9.40%	21.40%	29.70%	30.40%	340.6%

Fuente: CEPAL, 2000; elaboraciones propias del autor

**Cuadro 2. Cuba. Indicadores Selectos del Sector Externo, 1989–1993**

	1989	1990	1991	1992	1993	Cambio porcentual
Exportaciones de mercancías, millones de pesos	5,399.9	5,414.9	2,979.5	1,779.4	1,156.7	-78.6%
Importaciones de mercancías, millones de pesos	8,139.8	7,416.5	4,233.8	2,314.9	2,008.2	-75.3%
Balance comercial, millones de pesos	-2,739.9	-2,001.6	-1,254.3	-535.5	-851.5	—
Deuda externa, millones USD	—	—	—	8,785	9,083	—
Tipo de cambio oficial: CUP/USD	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	—
Tipo de cambio extra-oficial: CUP/USD	7.0	7.0	20.0	45.0	100.0	—
Inversiones extranjeras, millones de pesos	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	54.0	—
Ingresos brutos por turismo, millones USD	168	243	402	550	720	328.6%

Fuente: CEPAL, 2000; elaboraciones propias del autor

En segundo lugar como consecuencia de la desintegración del Campo Socialista, sobretodo como resultado de la terminación de los convenios de intercambio de azúcar por petróleo que sostenían Cuba y la URSS, Cuba enfrentó una seria crisis energética a principio de los noventas. En 1990, a comienzos de la crisis, el país importaba 93% del petróleo y 67% de las fuentes de energía total utilizadas; la suspensión drástica de estos suministros causaron escaseces de combustibles severas a todos los niveles de la economía nacional, tanto en el sector privado como en el sector Estatal (Ritter, 1994). La falta de combustible forzó a drásticas reducciones en el transporte urbano y de carga, los suministros de gasolina y diesel a consumidores privados, y la reducción del coeficiente energético empleado para la producción (Ritter, 1994). Como resultado de la falta de combustible y el fin de la importación de petróleo soviético a términos favorables para la isla, durante los años más difíciles del Periodo Especial, la substitución de tractores y camiones por bueyes y carretones tirados por caballos se convirtieron en parte del panorama típico del sector

rural cubano; también surgieron los famosos y temibles “camellos” como fuente principal para el transporte colectivo urbano y se multiplicaron casi exponencialmente la cantidad de bicicletas en las calles y carreteras cubanas.

Finalmente, como resultado de la crisis económica de los noventas, la población cubana enfrentó una seria crisis alimentaria. El consumo de calorías y proteínas por habitante disminuyó notablemente, y se destaparon fenómenos erradicados como la desnutrición y la insuficiencia alimentaria.

Entre 1989 y 1993, el PIB se redujo un 39%; las exportaciones de mercancías cayeron de 5.399 millones de pesos en 1989 a 1.156 millones en 1993; durante el mismo periodo, las importaciones de mercancías disminuyeron de 8.139 millones de pesos a 2.008 millones de pesos; el déficit fiscal aumentó de 6,9% del PIB en 1989 a 30,4% del PIB en 1993; la liquidez monetaria se expandió de 19,9% del PIB en 1989 a 86,4% del PIB en 1993; y el tipo de cambio extra-oficial (en el mercado negro) entre el peso cu-

**Cuadro 3. Cuba: Indicadores Selectos de la Produccion, 1989–1999**

	1989	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999
Azúcar, miles de TM	8,121.0	4,246.0	4,016.0	3,258.0	4,528.0	4,252.0	3,229.0	3,783.0
Níquel, miles de TM	47.0	30.0	27.0	43.0	54.0	62.0	68.0	66.0
Petróleo, miles de TM	718.0	1,107.0	1,299.0	1,471.0	1,476.0	1,438.0	1,658.0	2,104.0
Cemento, miles de TM	3,757.0	1,049.0	1,085.0	1,456.0	1,438.0	1,701.0	1,713.0	1,785.0
Textiles, millones de metros cuadrados	220.0	51.0	56.0	45.0	48.0	54.0	54.0	51.0
Pescado, miles de TM	192.0	94.0	88.0	102.0	106.0	108.0	93.0	98.0
Arroz, miles de TM	532.0	177.0	387.0	396.0	573.0	614.0	441.0	567.0
Leche de vaca, miles de TM	1,131.0	585.0	636.0	638.0	640.0	651.0	655.0	618.0

Fuente: CEPAL, 2000; elaboraciones propias del autor

bano y el dólar estadounidense se depreció de unos 7 pesos por dólar en 1989 a más de 120 pesos por dólar en 1993 (Jatar-Hausmann, 1999; Xalma, 2007).

En el ámbito productivo la producción azucarera cayó de unos 8.1 millones de toneladas en 1989 a 4.2 millones de toneladas en 1993; también se registraron notables caídas o descensos en la producción industrial; la agricultura no cañera; el transporte; la construcción; y el comercio interior (CEPAL, 2000; Jatar-Hausmann, 1999; Mesa-Lago, 1993).

La caída en las importaciones, debido en parte a la reducción de los ingresos en divisas generados por las exportaciones, y en la capacidad productiva del país entre 1989 y 1993, tuvo consecuencias adversas para el consumo y el estándar de vida de la población. Por una parte, el consumo (tanto privado como social) disminuyó como motivo de la escasez y la fuerte caída en la oferta global de bienes y servicios, los precios en el mercado negro (o “economía sumergida”) se dispararon rápidamente, desencadenando la inflación; por otra parte—en forma de “círculo vicioso”—el plan de austeridad lanzado a principios de 1990 popularmente conocido como el “Periodo Especial”—puso en marcha una serie de medidas de ajuste que también repercutieron negativamente sobre la capacidad de consumo y el estándar de vida de la población.

Los rasgos más destacables de este plan de austeridad incluyeron:

- Reducciones de cerca del 80% en las entregas de combustible a entidades estatales y consumidores particulares;
- Cierre de unidades productivas y/o reducción en la capacidad productiva y la plantilla en sectores

claves de la economía como níquel, construcción, transporte, agricultura, etc.;

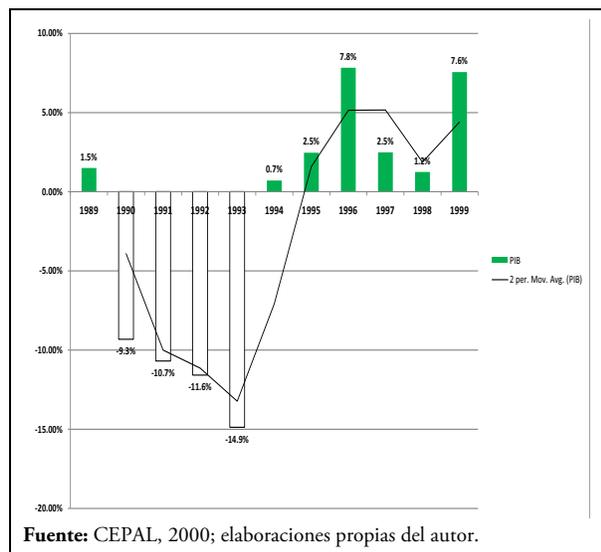
- Substitución de transporte motor (por ejemplo autobuses, tractores) por módulos de transporte alternativos como bicicletas, animales de trabajo, etc.;
- Reinstauración de racionamiento a bienes de consumos anteriormente disponibles “por la libre”;
- Reactivación de campanas de movilización colectiva para incrementar la producción agrícola;
- Cancelación de “programas sociales” (por ejemplo construcción o renovación de escuelas, viviendas, centros de atención a la salud y otras instalaciones) por un tiempo indefinido;
- Reducciones en las rutas de autobuses (o “guaguas”) urbanas, interurbanas e interprovinciales, al igual que servicios de taxis estatales;
- Reducciones en el consumo de energía en el sector industrial, el comercio, transporte, agricultura, y otros, al igual que el consumo de energía por parte de los hogares;
- Énfasis en el consumo social a costa del consumo particular (o privado);
- Aumentos en los precios de algunos bienes y servicios subvencionados por el Estado o ofrecidos de forma gratuita a la población (por ejemplo agua, electricidad, llamadas telefónicas, transporte, productos alimenticios, etc.).

Para complementar las medidas de austeridad asociadas con el “Periodo Especial” y para reinsertar a Cuba en la economía mundial tras la desaparición del Bloque Socialista y la desintegración de la Unión Soviética a principios de los noventa, el gobierno cubano implementó un conjunto de reformas económicas con un enfoque dual. Uno de los objetivos principa-

les de estas reformas consistió en restablecer y fortalecer los nexos económicos de Cuba con el exterior mediante la expansión del turismo, la apertura a la inversión extranjera en sectores claves de la economía, y la implementación de políticas y mecanismos para atraer y fomentar las remesas del exterior (Domínguez, 2007; Pérez Villanueva, 2007). Otro objetivo central fue impulsar la reorientación de sectores claves de la economía como la agricultura y el sector bancario para reanimar a la economía. También se flexibilizaron las estructuras económicas para facilitar la expansión del empleo por cuenta propia y la despenalización de la tenencia de divisas, fundamentalmente mediante la autorización de uso del dólar estadounidense (USD) como medio de intercambio. El Estado cubano también se enfocó en reducir el impacto social de la crisis mediante el sostenimiento de los salarios y el empleo y el reordenamiento del (notablemente reducido) gasto público hacia servicios esenciales como la educación y la salud.

Como resultado de estas medidas, la economía cubana registró una tasa promedio de crecimiento anual del 4,3% entre 1994 y el año 2000.

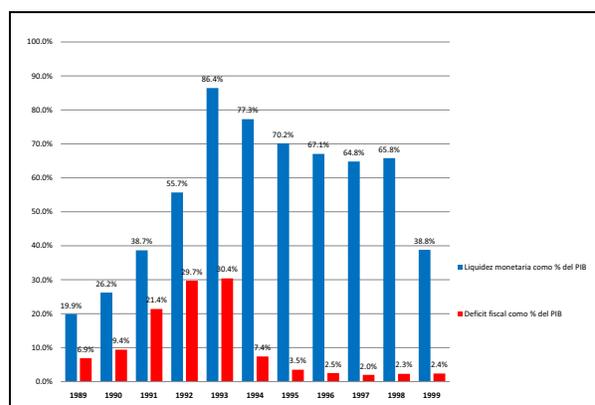
**Figura 1. Cuba: Tasa de Crecimiento Anual del PIB, 1989–1999**



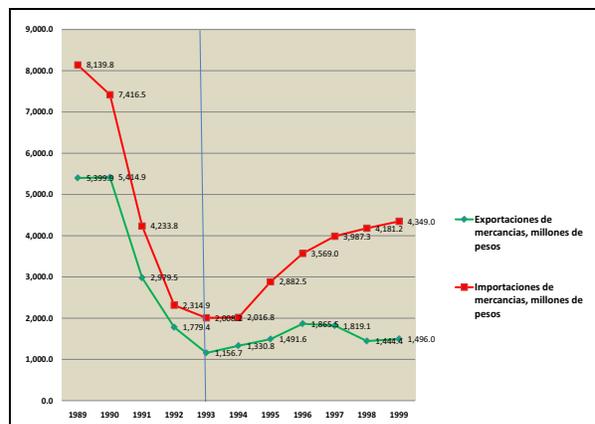
La liquidez monetaria se redujo mediante el aumento de la oferta global, la reintroducción de mercados campesinos, aumentos en los precios de varios bienes y servicios y el crecimiento de las importaciones de

bienes de consumo (Jatar-Hausmann, 1999). También se sanearon las finanzas del Estado mediante mejoras en la gestión estatal y en el sector empresarial y la recaudación de impuestos (Jatar-Hausmann, 1999).

**Figura 2. Cuba: Liquidez Monetaria y Deficit Fiscal como % del PIB, 1989–1999**



**Figura 3. Cuba: Exportaciones e Importaciones de Mercancías, 1989–1999, millones de pesos**



Sin embargo, esta reactivación fue parcial, ya que los indicadores de la producción física en la mayoría de los renglones importantes del país aún permanecen por debajo de las cifras registradas en 1989 y el modelo económico cubano tras dos décadas de “Periodo Especial” comienza a mostrar indicios de una posible recaída similar. Entre 2000 y 2008, el PIB cubano registró una tasa promedio de crecimiento anual de 6,2%; la economía cubana se destacó por la notable contribución de los servicios al PIB (76%) y la dismi-

nución del sector agropecuario con relación a su participación en la actividad económica del país (5%) (Pérez Villanueva, 2009). Durante este periodo, la formación bruta de capital representó un promedio del 11% del PIB, comparado con 30% a principios de la crisis económica de los noventa (en 1990). La liquidez acumulada, a pesar de la expansión de la oferta global de bienes y servicios mediante los establecimientos por divisas y los mercados paralelos, llegó a los 25,000 millones de pesos a finales de 2008 (Pérez Villanueva, 2009).

Le economía cubana padece de problemas estructurales, entre ellos la escasez de divisas, distorsiones en el sistema de precios, dualidad monetaria, mercados segmentados y problemas relacionados con la ineficiencia y baja productividad del sector laboral (Pérez Villanueva, 2009). Esta situación ha sido empeorada por el impacto de fenómenos naturales como huracanes y sequías. Se estima que el costo de los tres huracanes que afectaron a la isla durante en 2008 sobrepasó los \$10,000 millones (o una quinta parte del PIB). La combinación de problemas estructurales, fenómenos naturales y la compleja coyuntura internacional que enfrenta el país sin duda han tenido efectos adversos sobre renglones importantes de la producción, lo cual ha repercutido negativamente sobre la economía nacional. En el caso de la caña de azúcar, por ejemplo, la producción no ha de rebasar los (ya bajísimos) niveles alcanzados en 2002 cuando comenzó el proceso de “redimensionamiento” de este importante sector; la agricultura no-cañera, a pesar de medidas recientes para transferir tierras estatales ociosas a productores privados y cooperativas en usufructo, permanece afectada por la falta de incentivos (palpables), comercialización centralizada, regulaciones excesivas, trabas burocráticas, falta de insumos esenciales, etc.; las exportaciones de mercancías carecen de competitividad internacional, créditos y otros mecanismos de financiamiento interno y externo necesarios para su reactivación; Cuba exhibe un alto índice de dependencia alimentaria (más del 80% de los alimentos son importados, principalmente de los Estados Unidos), la cual requiere un gasto considerable en divisas y reduce los fondos disponibles para invertir en la producción nacional (Pérez Villanueva, 2010).

Para el 2010 se espera que una situación aun más difícil y compleja para la economía cubana. Se estima que el PIB aumentará apenas 1,9% (Murillo, 2009). Esta proyección depende significativamente de la capacidad de obtener financiamiento externo, el éxito del plan de sustitución de alimentos, el cual se espere resulte en un ahorro de \$235 millones, reducciones en el consumo de combustible, mejoras en la eficiencia energética, el aumento de 11,6% en las inversiones, mejoras en la disciplina y la productividad laboral, reducciones en el déficit fiscal de 4,8% del PIB (2009) a 3,5% del PIB (2010), cumplimiento de los ingresos y gastos previstos en el Presupuesto del Estado, reducciones de subvenciones y subsidios estatales por pérdidas a las unidades presupuestadas y al sistema de racionamiento y reducciones en las plantillas infladas (o sobredimensionadas) en empresas estatales y ministerios (Murillo, 2009).

Los parámetros anunciados con relación al Presupuesto del Estado para 2010 demuestran la severidad de la situación macroeconómica y fiscal por la cual atraviesa el país. A nivel global se espera una reducción del Presupuesto del Estado de 2,9%; esto incluye reducciones en gastos corrientes (actividades presupuestadas) de 9 millones de pesos, reducción de gastos en el sistema empresarial de 311 millones de pesos, reducción de los fondos destinados a la inversión de 33,0%; reducciones en los gastos asociados con “la libreta” o sistema de racionamiento y recortes en sectores claves como la educación y el trabajo (Murillo, 2009).

### ESTA VEZ NO ES IGUAL...

Sin embargo, a pesar de la magnitud de la crisis actual por la cual atraviesa la economía cubana y de las similitudes entre el “Periodo Especial” y la situación económica actual, existen varios factores y condiciones que indican que esta vez no es igual: a pesar de enfrentar serias dificultades económicas, Cuba no se dirige a otro “Periodo Especial.”

1. **Remesas y exportación de fuerza de trabajo especializada:** En contraste con la situación que enfrentaba el país a comienzos del “Periodo Especial,” en la actualidad las remesas provenientes del exterior generan ingresos importantes para gran parte de la población y para el Estado cuba-

no. El monto anual de las remesas enviadas a Cuba aumentó de unos \$930 millones en 2001 a \$1,200 millones en 2008, lo cual representó un aumento de 29% (Orozco, 2008). En 2008, las remesas representaron 2,6% del PIB; 32,6% de las exportaciones de mercancías; y 50.9% de los ingresos brutos generados por el turismo (Orozco, 2008). Aparte de las transferencias directas las compras de artículos de consumo en el Internet en sitios-tiendas cubanos también generan ingresos en divisas para el Estado cubanos. Los médicos y trabajadores de la salud que operan en el exterior también son una fuente vital de ingresos en divisas mediante envíos de remesas o transferencias directas y otras transferencias de capital privado; estos trabajadores de la salud también representan una importante fuente de ingresos en divisa para el Estado cubano y tienen el potencial de servir como colateral (o garantías) para respaldar las deudas actuales y empréstitos futuros. Según Feinsilver (2008), “las ganancias provenientes de los servicios médicos—incluida la exportación de personal médico—representaron en 2006 28% de las exportaciones totales, por una suma de 2.300 millones de dólares.” El potencial de las exportaciones de personal calificado en el sector de la salud se extiende aun mas allá de los ingresos en divisa que actualmente genera esta actividad, ya que como indica Feinsilver (2008), “el hecho de que se reconozca a Cuba como un país capaz de prestar este tipo de asistencia técnica [en el sector de la salud], que suelen brindar los países desarrollados y las instituciones internacionales, crea un capital simbólico para la isla que se puede traducir en capital material.”

2. **Mecanismos de captación de divisas más eficientes y “perfeccionados”:** En contraste con la situación que enfrentaba el país a principios de los noventas, los mecanismos de captación de divisas por parte del Estado cubano han mejorado o han sido “perfeccionados” significativamente. Ejemplos de esto son: el gravámen que cobra el Estado (mediante CADECA) sobre los cambios de dólares físicos por CUC, los impuestos sobre ventas en el sector No-Estatal, los impuestos im-

plícitos en los precios que cobran los establecimientos por divisa (ej., TRDs, gasolineras, bares, restaurantes, y otras entidades que operan estrictamente en divisa o CUC), los impuestos y grabaciones aduaneras, los pagos por servicios relacionados con viajes o visitas al exterior, los servicios especializados en divisa (por ejemplo taxis y autobuses que cobran en CUC solamente), etc.

3. **Flexibilización por parte de los Estados Unidos:** Comenzando en Abril 2008 la administración del presidente Barack Obama eliminó las restricciones existentes desde Junio 30, 2004 como parte de la política del gobierno anterior de George W. Bush para reducir el flujo de remesas y turistas (de Estados Unidos) a Cuba; aunque, como es bien sabido, aun continúan vigentes otras restricciones y sanciones que componen al llamado “embargo” o “bloqueo,” esta flexibilización por parte de la administración de Obama ha incrementado el monto de las remesas y las visitas (por parte de cubanos residentes en Estados Unidos) a la isla. Según informó el Canciller cubano, Bruno Rodríguez, en la reciente reunión de la Nación y Emigración celebrada en La Habana a finales de enero del 2010, mas de 300,000 emigrados cubanos residentes en Estados Unidos visitaron la isla desde la flexibilización de las restricciones por parte de Estados Unidos; como es de esperarse, estas visitas incrementan los vínculos entre los cubanos residentes en la isla y los que vivimos en el exterior; fomentan el intercambio, las comunicaciones, los contactos, y por supuesto las remesas y los ingresos en divisas asociados con éstas.
4. **Transformaciones en la idiosincrasia y valores de la sociedad cubana:** Como resultado de las transformaciones por las cuales viene atravesando la sociedad cubana desde comienzos de los noventa, existe una aceptación mayor por parte de la población con relación a medidas de ajuste (de carácter económico) que difieren en gran parte de las premisas fundamentales del modelo (socialista) clásico en vigencia durante las primeras tres décadas del periodo revolucionario como la provisión/disponibilidad gratuita y universal de ser-

vicios esenciales como salud y educación y altas subvenciones en el transporte, vivienda, agua, y electricidad. En el plano particular (o individual) y en gran parte como resultado de las transformaciones ocurridas durante el “Periodo Especial,” la sociedad cubana se mueve en torno a la substitución del consumo social por el consumo privado; los valores y las normas se han transformado y el individualismo parece tomar prelación sobre el colectivismo; “cuánto tienes, cuánto vales” ya no parece ser un concepto ajeno en la (supuestamente igualitaria) sociedad cubana; este proceso de aceptación social y cultural de la substitución de lo colectivo por lo individual o particular parece ser alentado por el propio discurso oficial con relación a la insostenibilidad de las gratuidades y subvenciones que otrora caracterizaron al modelo (socialista) cubano.

5. **Diversificación de socios comerciales/comercio exterior:** En el ámbito internacional, como ya hemos notado, Cuba opera en un entorno muy distinto a que enfrentó el país a comienzos del “Periodo Especial.” Aunque el comercio exterior de la isla permanece desproporcionadamente concentrado con cuatro socios principales (Venezuela, China, Canadá y España), en los últimos años Cuba ha logrado expandir sus nexos con el exterior mediante una estrategia diplomática basada en gran parte en lo que Feinsilver (2008) categoriza como “la diplomacia médica cubana.” En años más recientes, las relaciones internacionales también se han caracterizado por los esfuerzos de China por asegurar fuentes vitales de insumos y materia prima y contrarrestar la influencia (ya en decadencia) de los Estados Unidos en el Hemisferio Occidental. Esto tal vez explique por qué, a pesar de las dificultades que enfrenta Cuba con relación a su capacidad de efectuar pagos en divisas y la masiva deuda externa contraída por el país, China y Cuba recientemente firmaron un acuerdo bilateral mediante el cual el gigante asiático le otorga una nueva línea de crédito por unos 600 millones de dólares (USD) (CEPAL, 2009).

En el caso de China, tal vez la potencia emergen-

te asiática tenga la vista puesta sobre los ricos depósitos minerales que yacen en la región oriental de Cuba, los depósitos petroleros que se encuentran sumergidos bajo aguas cubanas, y el potencial de Cuba para convertirse en un proveedor importante de etanol de ser recapitalizada la deprimida industria azucarera a largo plazo y por eso se esfuerza en solidificar y extender sus nexos comerciales con la isla a pesar de que muchos expertos pronostiquen que el país está en bancarrota.

Lo mismo sucede con los otros socios comerciales de importancia para Cuba como Canadá y la Unión Europea. En el caso canadiense, varias empresas transnacionales han venido desarrollando fuertes vínculos comerciales con la isla desde principios de la década de los noventa—sobre todo en las industrias extractivas (por ejemplo níquel, cobre, cobalto, etc.); Canadá es también uno de los principales países emisores de turistas (o visitantes) a Cuba. Los principales socios comerciales de Cuba que pertenecen a la Unión Europea (España, Francia, Italia y Alemania), al igual que el Reino Unido, tienen un largo historial de relaciones diplomáticas y vínculos comerciales con la isla; muchas de sus transnacionales más conocidas *Altadis*, *Meliá* (España), *Total*, *Accor* (Francia), etc. tienen intereses comerciales en sectores claves de la economía cubana como la producción de tabaco y el turismo y consideran su presencia en Cuba como parte de su ventaja competitiva sobre sus (posibles) contrincantes norteamericanos.

Con relación a Venezuela, se puede especular que el Presidente Hugo Chávez necesita—por razones muy complejas para abordar en este ensayo—mantener sus estrechas relaciones con la isla sin tener en cuenta los costos directos y los costos de oportunidad de estos vínculos por razones que van más allá de consideraciones económicas (por ejemplo supervivencia, simbolismo como parte de su proyecto del “Socialismo del Siglo XXI,” etc.).

El creciente flujo de las remesas enviadas desde el exterior, la exportación de fuerza de trabajo especializada, mejoras en los mecanismos para captar divisas por parte del Estado cubano, la flexibilización por parte de los Estados Unidos con relación al envío de remesas y viajes a Cuba (por parte de cubanos residentes en este país), la transformación de la idiosincrasia y valores de la sociedad cubana desde comienzos de la década de los noventa, la diversificación de socios co-

merciales y la expansión de nexos con el exterior han transformado el entorno en el cual opera la economía en la actualidad; a pesar de que el país atraviesa por serias dificultades económicas y se esperan ajustes y medidas de austeridad, todo parece indicar que la magnitud de estos será menos severa en comparación con los ajustes y dificultades económicas que encararon los cubanos durante el “Periodo Especial.”

## FUENTES CITADAS

- Comisión Económica para América Latina y el Caribe [CEPAL]. (2000). *La economía cubana: Reformas estructurales y desempeño en los noventa*. México, D.F.: Agencia Sueca de Cooperación Internacional para el Desarrollo y Fondo de Cultura Económica (México).
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe [CEPAL]. (2009). *Balance preliminar de las economías de América Latina y el Caribe, 2009*. Santiago de Chile: Oficina Regional de la CEPAL. Descargado febrero 6, 2010 de: <http://www.eclac.org/publicaciones/xml/2/38062/Cuba2.pdf>
- Domínguez, J. I. (2007). “La transición económica de Cuba: Éxitos, deficiencias y desafíos.” En *La economía cubana a principios del Siglo XXI*. Jorge I. Domínguez, Omar Everleny Pérez y Lorena Barbería, Eds. México, D.F.: El Colegio de México, Centro de Estudios Internacionales y David Rockefeller Center for Latin American Studies, Harvard University. Pgs. 35–69
- Feinsilver, J. (2008). “Médicos por petróleo: La diplomacia médica cubana recibe una pequeña ayuda de sus amigos.” *Nueva Sociedad*, 216, 107–122. Julio-Agosto.
- Jatar-Hausmann, J. (1999). *The Cuban way: Capitalism, communism and confrontation*. West Hartford, CT: Kumarian Press.
- Murillo, M. (2009). *Informe sobre los resultados económicos del 2009 y los lineamientos del Plan Económico y Social para el 2010 y del Presupuesto del Estado*. Descargado febrero 7, 2010 de: <http://www.economista.cubaweb.cu/2009/nro371/discurso-marino.html>
- Mesa-Lago, C. (1993). “The economic effects on Cuba of the downfall of socialism in the USSR and Eastern Europe.” En Mesa-Lago (Ed.), *Cuba after the Cold War*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press. Pp. 133–196.
- Orozco, M. (2008). *On Remittances, Markets and the Law: The Cuban Experience in Present Times*. Washington, DC: Inter-American Dialogue.
- Pérez Villanueva, O.E. (2007). “La situación actual de la economía cubana y sus retos futuros.” En *La economía cubana a principios del Siglo XXI*. Jorge I. Domínguez, Omar Everleny Pérez y Lorena Barbería, Eds. México, D.F.: El Colegio de México, Centro de Estudios Internacionales y David Rockefeller Center for Latin American Studies, Harvard University. Pgs. 71– 113.
- Pérez Villanueva, O.E. (2009). *Miradas a la economía cubana*. Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo. La Habana: Editorial Caminos.
- Xalma, C. (2007). *Cuba: ¿Hacia dónde? Transformación política, económica y social en los noventa. Escenarios de futuro*. Barcelona: Icaria Antrazyt.